

EL ESPECTRO DE DON JUAN

UNA NOCHE CON DON JUAN

O

EL ESPECTRO DE DON JUAN

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998

EL ESPECTRO DE DON JUAN

PERSONAJES:

DOÑA ELOISA.....68 AÑOS

DOÑA MARGARITA....65 AÑOS

DON LUIS.....68 AÑOS

DOÑA MANUELA.....64 AÑOS

LIBERTAD.....18 AÑOS

ESCENOGRAFÍA:

Sala porfiriana amplia. En las paredes cuadros con retratos, paisajes. Un mueble tú y yo, canapé, sofá, sillones, mesitas, carpetas, juguetero, lámpara, piano, alfombras. Todo maltratado pero limpio y con buen gusto. Es una sala de una familia rica venida a menos. Como algo fuera de lugar está el aparato de televisión que nos ubica en la época actual. La sala tiene ventanas con puertas de madera y cortinas. Una puerta comunica con el corredor que da al patio interior de la casona, otra puerta comunica con el resto de la casa.

Se utilizarán dos pequeños trozos de la obra “Don Juan Tenorio” de José Zorrilla.

Se escucha tocar la aldaba de la puerta. Se escuchan voces fuera de la sala.

MARGARITA.- ¡Hermana!

ELOISA.- ¡Margarita, qué gusto! Hola Luis.

LUIS.- ¿Cómo estás Eloisa?

ELOISA.- ¿No vas a darme un abrazo después de tantos años?

LUIS.- Claro.

ELOISA.- ¿Y esta joven tan bella?

MARGARITA.- Es la hija de Mercedes, Libertad.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- ¿Tu nieta? Pero qué grande y linda está, déjame darte un beso hija mía. Pero pasen, pasen. Ay, qué ganas tenía de verlos.

MARGARITA.- Nosotros más.

ELOISA.- Dejen aquí las maletas, después las llevarán a su cuarto. Vamos a la sala para que descansen y se tomen un refresco. Han de venir agotados.

MARGARITA.- Preferiría cambiarme.

ELOISA.- Para todo habrá tiempo, pasen, tú también hija.

Se abre la puerta de la sala. Ésta casi está a oscuras ya que las ventanas tienen cerradas las maderas y las cortinas. Eloisa corre a abrirlas. Entra luz. Entran Eloisa que es la única de los ancianos ágil y con movimientos vivos. Margarita es una anciana amargada, camina con cierta dificultad. Luis, su marido es también anciano pero se viste con cierta coquetería y sus movimientos son los de un hombre que ha sabido lucir. Él puede apoyarse en un bastón por elegancia, no porque lo necesite. Ella viste casi de negro. Él utiliza colores grises claros. En contraste la nieta Libertad, trae pantalones jeans, blusa suelta, usa tenis. Es una muchacha moderna. Manuela, cuando le toque su turno, es una anciana más decrepita, si se puede. Usa lentes y chongo. Se tapa con un rebozo o chal negro.

ELOISA.- No los esperaba tan temprano, en su carta...

MARGARITA.- Cambiamos de itinerario.

LUIS.- (*Observando la sala*). Por lo visto aquí no ha habido ningún cambio, conservas todo igual.

LIBERTAD.- Yo vi una sala igual en una telenovela, ¡qué vaciado!, pensé que ya no existían.

ELOISA.- Son los mismos muebles de cuando éramos niños.

LIBERTAD.- Están rete viejos.

ELOISA.- (*Ríe*). ¡Que tu nieta nos está llamando viejos!

LIBERTAD.- Perdón.

ELOISA.- No te disculpes, al pan hay que llamarlo pan y al vino vino, ya somos viejos.

MARGARITA.- Recuerda que yo soy más joven que tú.

ELOISA.- Sólo dos años.

LUIS.- Te conservas muy guapa.

ELOISA.- Siempre tan caballero.

LUIS.- Es cierto, por ti no pasa el tiempo.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Ojalá y nada más pasara, así, de largo, pero no, no pasa, se queda encima de uno y acaba por aplastarnos.

LUIS.- Repito que te ves muy guapa.

ELOISA.- Cariño de cuñado, tú también te ves muy bien, claro, con un poco menos de cabello y con tu curvita de la felicidad.

LUIS.- La buena vida.

LIBERTAD.- (*Viendo algunas fotos de los cuadros*). ¿Y estos señores quiénes son? Parecen del tiempo de Maximiliano.

ELOISA.- Son tus bisabuelos, nuestros padres.

LIBERTAD.- Cada uno se ve como de cien años

MARGARITA.- Toda nuestra familia es longeva, esa foto se las tomaron cuando cumplieron cincuenta y cinco años de casados.

LIBERTAD.- ¿A poco duraban tanto tiempo casados? Qué flojera. Y luego vivir casi un siglo. A nadie le deberían permitir vivir tanto.

ELOISA.- Gracias niña, si quieres nos morimos ahora mismo.

LIBERTAD.- No lo decía por ustedes.

ELOISA.- No te he preguntado por tus padres ¿Cómo están?

LIBERTAD.- (*Seca*). Bien.

ELOISA.- También tengo años de no verlos; con lo que quería yo a tu madre; para mí fue una hija hasta que se la llevaron.

LIBERTAD.- No nos la llevamos, tuvimos que irnos a Mazatlán por el trabajo de mi marido.

ELOISA.- No estoy reclamando nada, al menos no eso, el que se hayan ido. Si algo les puedo reclamar es su falta de cartas y no enviarme a tu hija cuando la invité, pero eso ya pasó hace mucho.

MARGARITA.- El tiempo se va rápido, siempre está uno por escribir y cuando menos te das cuenta...

ELOISA.- Pero plátiquenme de su vida. (*A Libertad*). ¿Cómo es que no estás con tus papás?

MARGARITA.- La invitamos a que nos acompañara.

ELOISA.- Eso está muy bien.

LIBERTAD.- Me preguntaron a mí.

MARGARITA.- (*Cambiando de tema*). ¿Y tú? Me han dicho que vives siempre encerrada en esta casa, que no sales para nada.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- ¿Dónde quieres que vaya? Los viejos siempre somos molestos para los demás, y por otro lado, yo vivo aquí muy, pero muy feliz.

MARGARITA.- Qué raro, antes no decías lo mismo. Cuántas veces...

ELOISA.- Todo cambia.

LUIS.- Como hemos cambiado todos. Aún me acuerdo cuando nos conocimos como si fuera ayer.

ELOISA.- Tienes buena memoria por lo que veo.

LUIS.- Los viejos recordamos mejor el pasado. Te puedo decir minuto a minuto del día que entre a esta casa por primera vez. Y ya van a ser cincuenta años de eso.

ELOISA.- Fue el día de muertos.

LUIS.- Y en esta casa ensayaban el Don Juan Tenorio.

ELOISA.- Estábamos locas en esa época. Yo representaba a Doña Inés.

MARGARITA.- Eran tonterías, pasatiempos.

LUIS.- Eloisa lo hacía muy bien.

MARGARITA.- Por lo menos eso le hacían creer. ¿No hasta quiso estudiar arte dramático? (*Ríe burlonamente*).

LIBERTAD.- ¿Por qué no lo hiciste? Es bien padre.

ELOISA.- Eran otras épocas, una muchacha bien, como nos llamaban, no podía irse de cómica, sus padres nunca lo permitirían.

LUIS.- Fue una lástima, te veías tan linda con tu hábito blanco.

MARGARITA.- Por ella aceptaste hacer de Don Juan. Niégalo.

LUIS.- No, no lo niego. Le quité el papel a tu primo Arnaldo. Nunca volvió a hablarme. Estaba perdido por Eloisa.

Luis sonríe ampliamente. Se coloca en posición de peleador de espada. Recuerda unos versos de Don Juan. Los dice muy alegre, puede tirar estocadas mientras recita.

“Me hacéis reír, don Gonzalo;

Pues venirme a provocar,

Es como ir a amenazar

A un león con un mal palo.

Y pues hay tiempo, advertir

EL ESPECTRO DE DON JUAN

Os quiero a mi vez a vos

Que, o me la dais, o por Dios

Que a quitáros la he de ir"

ELOISA.- Pero no fui ni para ti ni para él.

MARGARITA.- Eloisa te gustaba más que yo.

LUIS.- Tú también eras muy bella, pero...

MARGARITA.- ¿Pero?

LUIS.- Eras muy seria, en cambio Eloisa...

MARGARITA.- Ya sé, era la "alegría de la casa", las "castañuelas". Así decían todos.

LIBERTAD.- Si eras así por qué no te casaste.

MARGARITA.- Niña, esas cosas no se preguntan.

ELOISA.- ¿Y por qué no? Ella desea saber.

LIBERTAD.- ¿Por qué?

ELOISA.- Por lo mismo que no entré al teatro, por las costumbres. La hija mayor debía cuidar a los padres hasta que se murieran... y como los míos duraron tanto.

MARGARITA.- Parece que te arrepientes.

ELOISA.- Bueno...No. No me arrepiento.

MARGARITA.- Yo también ayudé. No me casé tan joven que digamos.

ELOISA.- Pero te casaste.

MARGARITA.- Tú gozaste de seguridad económica, de esta casa, del prestigio familiar. Cuidar a los padres no es tan difícil como educar hijos, tener marido, cuidar una casa. Pregúntamelo a mí. Y menos cuando la situación económica...

LUIS.- ¿Ya vas a empezar?

MARGARITA.- Eloisa debe conocer nuestra situación, a eso vinimos. ¿O no?

ELOISA.- ¿Están mal de dinero?

MARGARITA.- ¿Mal? (*Irónica*) ¡Qué va! Estamos nadando en plata, a los jubilados nos pagan en dólares y nos dan casa y coche.

LUIS.- Cuando nos jubilaron alcanzaba.

MARGARITA.- Pero de eso ya pasamos dos devaluaciones y no te han aumentado ni un quinto.

LUIS.- Cómo no, el año pasado me aumentaron quinientos pesos. ¡Quinientos pesotes!

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Y ese mismo año la renta nos la subieron a lo doble.

ELOISA.- ¡ Qué barbaridad!

LUIS.- ¿No nos ibas a convidar un refresco?

ELOISA.- Es cierto. Soy una desatenta. ¿Refresco o copa?

LUIS.- Bueno, si se puede escoger... ¿Tendrás un anisito o una cubita?

MARGARITA.- Nunca cambias.

ELOISA.- ¿Y tú Margarita?

MARGARITA.- Nada, gracias.

LIBERTAD.- Yo prefiero un café, si se puede.

ELOISA.- Claro que se puede, ahorita lo traigo.

LIBERTAD.- ¿Te ayudo?

ELOISA.- No, hija, es café en polvo. No me tardo. (*Se levanta y sale*).

LUIS.- (*A Margarita*). No debiste hablar del dinero tan pronto, tenemos tiempo suficiente, además hace tanto tiempo que no se ven.

MARGARITA.- (*Sin hacerle caso. Revisa la sala*). Todo nuestro departamento cabe en esta sala.

LUIS.- No exageres.

MARGARITA.- Hasta televisión a colores tiene.

LIBERTAD.- Ese aparato entre tanto cachivache como que no va.

MARGARITA.- Pensé que yo era la lista cuando me casé, pero resulta que ella es la inteligente; con casa, dinero y sin tener de qué preocuparse. Así me las dieran todas.

LUIS.- Vive sola.

MARGARITA.- Otra ventaja. No tiene que aguantar a la familia.

LUIS.- A nadie le gusta vivir solo.

MARGARITA.- ¿No acabas de oír de sus labios que aquí es feliz, muy feliz?

LIBERTAD.- Qué padre poder hacer lo que se te venga en gana sin que estén encima de ti todo el tiempo. Los reventones que yo organizaría en esta sala estarían de pelos, quitando por supuesto todos estos vejstorios.

MARGARITA.- (*Sin hacer caso a la nieta*). Si vendiéramos estos muebles nos darían una fortuna, sólo el piano...

LUIS.- Son de Eloisa.

MARGARITA.- Y míos. El mismo derecho tiene ella que yo.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LUIS.- Va a venir tu hermana, procura ser más discreta.

MARGARITA.- Tú no tienes que enseñarme lo que debo hacer o decir.

LIBERTAD.- Con el piano es con lo único que me quedaría, un amigo me puede enseñar a tocar jazz.

LUIS.- (*Recordando*). ¿Te acuerdas de las tertulias en este lugar? Tu madre tocaba vals, Eloisa recitaba, tu padre leía algún libro. Los señores después hablaban entre ellos de toros y las mujeres de telas, de abanicos, de perfumes.

LIBERTAD.- ¡Qué aburrición!

LUIS.- No nos aburríamos, te lo aseguro, en esa época platicar era un arte y un placer, no que ahora con ese aparato... (*Señala el televisor*).

LIBERTAD.- Hasta los programas de la tarde son mejores que estar hablando de cocina y bordados.

LUIS.- También se hablaba de política, de teatro, de libros.

LIBERTAD.- ¿Bailaban?

LUIS.- No, sólo en las fiestas. Ahí sí. Y vaya si bailábamos: polkas, masurkas, vals...

Luis tararea algún vals o una polka y da unos pasos de baile. Disfruta lo que hace. Su mujer lo mira molesta. Él deja de bailar y va a sentarse.

LIBERTAD.- Si no bailaban y las mujeres estaban separadas de los hombres cómo le hacían para ligar.

LUIS.- ¿Perdón?

LIBERTAD.- ¿Cómo hacían para conseguir a una chava?

LUIS.- ¿No puedes decir una novia, una dama, una mujer?

MARGARITA.- ¡Cómo se tarda! Ni que fuera mucha ciencia hacer un café y servir una copa.

LUIS.- Dale tiempo, no está acostumbrada a las visitas.

LIBERTAD.- A qué trae el café en una charola con encajitos y con su juego de porcelana.

MARGARITA.- Así debe ser.

LIBERTAD.- Nada que debe ser. Aprendan a ser prácticos. Para eso están los juegos de plástico.

LUIS.- No es lo mismo.

MARGARITA.- En eso hemos caído. Plástico para todo. Pero cuando no tienes sirvientas que te ayuden...

LIBERTAD.- Yo me imaginaba a la tía rete diferente.

MARGARITA.- ¿Cómo?

LIBERTAD.- No sé, parecida a ti, todo el día discutiendo, de mal humor.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Bonito favor me haces.

LIBERTAD.- Ella es dulce, como que tiene algo por dentro.

MARGARITA.- No puedes comparar su vida a la mía, a ella todo se le dio fácil, en cambio a mí.

LUIS.- Hasta tu nieta dice que estás siempre de mal humor. Alégrate de estar en tu casa de la niñez.

MARGARITA.- Y ver que otra la ha disfrutado sabiendo que a nosotros nos falta.

LUIS.- Nunca nos ha faltado nada.

MARGARITA.- ¿No?

Entra Eloisa. Trae la charola con encajes el juego de porcelana además de la copa de anís.

ELOISA.- Perdonen la tardanza.

LIBERTAD.- (*Ríe*). Debí haber apostado.

ELOISA.- ¿A qué?

MARGARITA.- A nada.

LIBERTAD.- A que ibas a traer el café en una charola con encajes y un juego de porcelana.

ELOISA.- ¿No te gusta?

LIBERTAD.- Me encanta.

ELOISA.- También traje el anís, es del Mono. (*A Margarita*). ¿Tú de veras no quieres nada? Mira, también me traje una copa de rompoppe para mí, es hecho en casa. ¿No se te antoja?

MARGARITA.- No, gracias.

ELOISA.- Brindemos. Brindemos por ustedes, por el gusto.

LUIS.- Y por los viejos tiempos. (*Luis de un trago se acaba la copa. Sonríe*).

ELOISA.- ¿Te da gusto recordarlos?

LUIS.- Mira si no, esos sí eran buenos tiempos.

LIBERTAD.- ¿Buenos? Eran de lo más aburrido.

ELOISA.- Te puedo asegurar que para tu abuelo no eran nada aburridos.

LIBERTAD.- (*A Luis*) ¿De veras, abue?

ELOISA.- Durante años en esta casa representó al Tenorio, que era de ficción, pero fuera de ella, y en la vida real, tu abuelo era un verdadero Don Juan. Lo vieras vestido con traje de época, se veía tan guapo.

LUIS.- (*Orgullosa*). Exageras.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Era capaz de enamorarse hasta de una escoba con faldas, con decirte que hasta a mí me pretendió.

Libertad sonríe ampliamente. Margarita se pone más seria si es posible.

LIBERTAD.- ¿Por qué no le hiciste caso?

ELOISA.- Mis padres opinaron que hacía mejor pareja con tu abuela...y tuvieron razón. Si les hubiera hecho caso tú nunca hubieras nacido.

MARGARITA.- Parece que estás alabando las sinvergüenzadas de mi marido.

LUIS.- Bueno, eso fue solamente hasta que me casé, después siempre fui fiel.

MARGARITA.- Eso tendría que probarse.

LUIS.- (*Orgulloso*). ¿Qué culpa tengo que me gusten las mujeres? Por mí tendría un harén completo.

MARGARITA.- ¿Y de qué te hubiera servido si tú...? Mira, no me hagas decir cosas que no quiero.

ELOISA.- (*A Libertad*). Luis era muy guapo y las muchachas se volvían locas por él.

MARGARITA.- ¿Existe algún restaurante por aquí cerca? Tengo hambre.

ELOISA.- Qué pena, no preparé comida el día de hoy, no sabía...

MARGARITA.- No te preocupes, comeremos fuera.

LIBERTAD.- Sí, podemos ir a la Plaza, qué venga la tía con nosotros.

ELOISA.- Gracias, hija, ya te dije que nunca salgo de casa, me da miedo el tráfico y tanta gente.

LIBERTAD.- Junto a la capital las calles están vacías. Además me imagino que saldrás al mercado, a las tiendas. ¿Cuándo compras cosas?

ELOISA.- Todo me lo hace Manolita. Es tan buena. A cambio yo le ayudo con un poco de dinero.

MARGARITA.- ¿Todavía vive esa mujer?

ELOISA.- Si es más joven que nosotras.

MARGARITA.- Ha de ser de tu edad.

ELOISA.- Hace varios años que quedó viuda y sin hijos.

MARGARITA.- ¿Qué hace, de qué vive?

ELOISA.- Nos ayuda a varias personas y el resto del tiempo lo pasa en la iglesia. Es tan religiosa.

MARGARITA.- Siempre fue mocha.

ELOISA.- No es mocha, es creyente.

MARGARITA.- No soporto a esas mujeres, como que apestan.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LIBERTAD.- ¿Es algo nuestro?

MARGARITA.- No. Era una vecina.

ELOISA.- Lo sigue siendo. Vive a tres cuadras de aquí.

MARGARITA.- Y por lo visto tú dejas que te consienta. La señorita no sale a la calle ni a comprarse su pan. Eres muy elegante. ¿Lo sabías?

ELOISA.- Aquí adentro estoy segura y soy feliz.

LIBERTAD.- Ya lo dijiste antes. No entiendo cómo puedes ser feliz en una casa sin ver a nadie. Eso no es posible. No tienes ni teléfono. Si un día te pones mal a media noche o te asaltan...

ELOISA.- Algún día tendré que morir y ese día no está lejano. En cuanto al motivo por el que soy feliz no pienso decírselos, es mi secreto.

MARGARITA.- Soy tu hermana y por lo tanto no tienes por qué ocultarme nada.

LIBERTAD.- No me digas que tienes arcas con monedas de oro y durante la noche te pones a contarlo.

ELOISA.- El dinero no me produce felicidad.

MARGARITA.- Claro, como siempre lo has tenido.

LUIS.- Yo sé el motivo. Igual que Manolita te has vuelto religiosa.

ELOISA.- (*Ríe*). No, están muy fríos.

MARGARITA.- Sólo alguien inconsciente puede ser feliz en esta época con tanta violencia, con devaluaciones, corrupción, contaminación de aire y agua y para qué sigo.

ELOISA.- Yo lo soy.

MARGARITA.-¿ Te tiene sin cuidado lo que sucede a tu alrededor?

ELOISA.- Totalmente.

MARGARITA.- Pues yo vivo angustiada.

ELOISA.-¿ Haces algo para resolver todo lo que te preocupa?

MARGARITA.- ¿Qué puedo hacer? Nada. No me voy a poner contra el gobierno.

ELOISA.- Entonces no te quejes.

LUIS.- Cuando digan nos vamos a comer, me acuerdo que a dos cuadras existía una fonda que preparaban un pozole como para chuparse los dedos. ¿Todavía está?

ELOISA.- Con otros dueños, pero sí. El pozole sigue siendo bueno.

MARGARITA.- Me voy a cambiar para salir.

LUIS.- Es una fonda, no necesitas...

MARGARITA.- Si no me cambio no salgo.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Ya sé, coman aquí, no tarda Manuela en venir y a ella le podemos encargar todo.

LUIS.- Como ustedes quieran.

Libertad se coloca en el piano. Aprieta algunas teclas.

LIBERTAD.- ¿Está afinado?

ELOISA.- No creo, hace años que nadie lo toca.

LIBERTAD.- ¿Ni tú?

ELOISA.- Mis papás lo tocaban.

LUIS.- Y lo hacían muy bien.

LIBERTAD.- ¿Tú tampoco tocas abue?

MARGARITA.- No.

ELOISA.- No digas mentiras. Tocabas “Sobre las Olas” y “Alborada”

MARGARITA.- Ya lo olvidé.

LIBERTAD.- Toca abue, me gustaría oírte.

MARGARITA.- Ya te dije que lo olvidé.

LUIS.- Haz la prueba. Te lo está pidiendo tu nieta y también yo.

MARGARITA.- Son tonterías.

ELOISA.- Para ti todo son tonterías. Danos gusto.

Margarita presionada se levanta y va al piano. Libertad se quita. Margarita se sienta. Pone sus manos sobre el teclado. Cambia su expresión. Al fin le vienen los recuerdos. Acaricia las teclas. Está emocionada.

MARGARITA.- Mi mamá se sentaba en este lugar de cuatro a seis de la tarde, nunca fallaba. Era tan guapa. Empezaba a pulsar las teclas y después, de una manera elegante, distinguida, hacía que brotaran viejas melodías.

ELOISA.- Nosotros no podíamos hacer ningún ruido.

MARGARITA.- Teníamos que sentarnos aquí, todas seriecitas.

ELOISA.- Mientras que mi papá leía sus periódicos.

MARGARITA.- Y fumaba su puro.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- La pieza que más le gustaba era el Claro de Luna.

Margarita se deja llevar por el recuerdo. Sin querer empieza a tocar esa pieza. Los adultos se emocionan. Libertad los contempla divertida. Al terminar aplaude. El aplauso les molesta pero no dicen nada.

LUIS.- Tuve la suerte de conocer a los dos, eran unas bellas personas.

LIBERTAD.- ¿Cuándo se murieron?

ELOISA.- Hace diez y seis años mi papá y diez ella. Yo ya había cumplido cincuenta y dos años. Buena edad para empezar a vivir.

MARGARITA.- Diez años que has vivido para ti sola y como te ha parecido.

ELOISA.- ¿Tú crees?

MARGARITA.- ¿Acaso no?

ELOISA.- Los cinco primeros años fueron horribles, creí volverme loca, hasta qué...

MARGARITA.- ¿Hasta que qué?

ELOISA.- Nada. *(Sonríe)*.

MARGARITA.- No me gustan tus misterios ni esa sonrisa.

LIBERTAD.- A mí sí.

MARGARITA.- Nadie te está preguntando.

LIBERTAD.- Soy libre de dar mi opinión.

MARGARITA.- Eso es mala educación. Cuando los adultos...

LUIS.- Mujer, recuerda que Libertad ya cumplió diez y ocho años y que estos no son tiempos...

MARGARITA.- Ya lo sé. Al diablo los valores, el respeto a los adultos, la cortesía, la educación, el pudor.

ELOISA.- ¿Ya nada de eso existe? ¡Qué afortunados!

LIBERTAD.- *(Sonríe a la tía)*. ¿Te gustaría tener mi edad ahora?

ELOISA.- A todos nos gustaría volver a ser jóvenes pero sabemos que somos viejos.

LIBERTAD.- Hay viejos jóvenes.

ELOISA.- *(Ríe)*. Es uno de esos lugares comunes más usados. El que es viejo de cuerpo también es viejo del alma. No hay que dar más vueltas. La única diferencia entre los viejos es que unos somos optimistas y otros pesimistas. Viejos amargados y viejos felices.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Pronto se te acabará la felicidad.

ELOISA.-¿ Por qué lo dices?

MARGARITA.- No sé, te puedes enfermar..., por ejemplo.

ELOISA.- Ya me he enfermado muchas veces.

Se escucha que tocan discretamente a la puerta.

LUIS.- Parece que tocan.

ELOISA.- No oí.

LIBERTAD.- Sí, tocaron.

ELOISA.- No siempre escucho bien. Debe ser Manuela. La pedí que viniera hoy para encargarle todo lo que ustedes iban a necesitar.

MARGARITA.- Dile que venga otro día, no tengo ganas de hablar con nadie más, estoy cansada.

ELOISA.- Manuela tiene ganas de saludarte y también a Luis. Platicamos las dos mucho de ustedes. Se acuerda sobre todo de Luis.

LIBERTAD.- ¿También fue una de tus enamoradas?

LUIS.- Puede ser, tenía tantas. (*Ríe*).

ELOISA.- Voy a abrir. (*Sale*).

MARGARITA.- Qué lata. (*A Luis*). ¿A qué hora vamos a decirle que nos vamos a venir a vivir aquí o que vamos a vender la casa? Ahora viene esa mujer. Yo no pienso estar solamente hablando del pasado.

LUIS.- En la noche se lo decimos.

MARGARITA.- Mejor ahorita mismo. Mañana va a venir el notario con el testamento

¿O no quedaste en eso con él?

LUIS.- Sí, lo cité para mañana.

LIBERTAD.- ¿La casa es de las dos?

MARGARITA.- Sí, claro.

LIBERTAD.- ¿Tú ya leíste el testamento?

MARGARITA.- No hace falta. Mis padres deben habernos dejado todo a partes iguales. El que lo leyó fue tu abuelo pero no me ha querido decir nada. Después él cedió la casa a Eloisa. Con eso que él defiende más a mi hermana que a mí. En mala hora le di una carta poder.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LUIS.- ¿Cuántas veces te he dicho que jamás leí ese documento? Y sí, yo acepté que tu hermana disfrutara de esta casa en usufructo mientras viviera por ser lo justo. Ella cuidó a los viejos muchos años. Por eso firmé ese papel.

MARGARITA.- Tú obligación era haberme consultado.

LUIS.- Esto ya lo hemos discutido hasta la saciedad.

MARGARITA.- ¡Pues se acabó! Ahora todo será distinto.

LIBERTAD.- ¿A mis papás no les habrá tocado nada o a mí?

MARGARITA.- No lo sé.

Entra Eloisa seguida de Manuela que viste de negro. Se ve mayor que las otras dos aunque es ligeramente más joven.

ELOISA.- Aquí tienes a los que tanto has querido ver.

MANUELA.- ¡Magy!

Manuela corre casi para abrazar a Margarita. Ésta responde muy fríamente.

MANUELA.- ¿Cómo estás? Pero déjame verte. Sí, eres tú. Tus mismos ojos, tu misma forma de mirar. No sabes la emoción. *(Ahora ve a Luis)*. ¿No me digas que tú eres Luis? ¡Qué barbaridad! Tú sí que has cambiado. Por lo menos tenía veinticinco años de no verlos.

LUIS.- Cómo estás tú Manolita.

MANUELA.- ¿Y ella?

LUIS.- Es mi única nieta.

MANUELA.- ¡Qué linda, un verdadero regalo de Dios. Se parece tanto a Doña Esperanza.

ELOISA.- ¿A mi mamá? ¿De dónde?

MANUELA.- Mírala nomás. La misma sonrisa, el mismo modo de pararse, el mismo porte distinguido.

LIBERTAD.- Gracias.

ELOISA.- Ven a sentarte con nosotros.

MANUELA.- Sólo un momentito. Tengo muchos encargos. Pero qué alegría...

MARGARITA.- Supe que quedaste viuda. Lo siento.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- No lo sientas. Mi marido debe estar a la vera de Dios y yo pronto me reuniré con él. Era tan bueno.

MARGARITA.- ¿Vienes seguido aquí?

MANUELA.- Casi a diario. Tu hermana siempre tiene algo que encargarme. En ocasiones me he quedado con ella varios días.

MARGARITA.- Eso no lo sabía. ¿Cuándo?

MANUELA.- Una, cuando tuvo las reumas tan fuertes, y otra, cuando se enfermó del hígado.

ELOISA.- No fue del hígado, tuve tifoidea.

MANUELA.- Lo bueno es que se curó muy rápido, será porque a pesar de las calenturas o los dolores nunca dejaba de sonreír.

MARGARITA.- Sólo alguien que está mal de la cabeza sonríe cuando está enfermo.

ELOISA.- Voy por el dinero, lo tengo arriba.

LIBERTAD.- ¿Puedo acompañarte? Quiero ir al baño.

MARGARITA.- ¡Niña!

LIBERTAD.- ¿También el querer ir al baño entra entre la pérdida de valores?

ELOISA.- Ven conmigo, te enseñaré tu cuarto, es muy bonito, da al jardín.

Salen las dos.

MANUELA.- ¿Cuándo llegaron?

LUIS.- Hoy.

MANUELA.- ¿No te da gusto volver a ver tu vieja casa? En esta colonia es la única que se conserva, todas las otras las tiraron para hacer esos edificios tan feos.

MARGARITA.- Ya lo vi.

MANUELA.- Plátame de tu vida ¿Cómo te va en Mazatlán? Debe ser tan bonito vivir junto al mar admirando la obra de Dios.

MARGARITA.- Perdona que te interrumpa pero no tarda en regresar Eloisa. Me tiene muy preocupada. ¿Tú que la visitas tan a menudo has notado algo raro?

MANUELA.- ¿Raro, cómo qué?

MARGARITA.- Temo por su salud mental. Ya me enteré que nunca sale, que no se interesa por nada ni por nadie; lo que más me asusta es que diga que es muy feliz. Eso no puede ser.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- Eso sí, Eloisa siempre está de muy buen humor, canta, ríe.

MARGARITA.- Una persona que vive sola, aislada del mundo...

MANUELA.- La verdad es que a mí también me extraña, yo vivo sola y sufro mucho. Desde que mi marido...

LUIS.- El ser feliz no es una enfermedad, es lo contrario...

MARGARITA.- Siempre que se tengan motivos, lo locos en el manicomio siempre se están riendo.

MANUELA.- No es su caso.

MARGARITA.- ¿Los días que viviste con ella no notaste algo extraño? Ella dice tener un secreto que es el que le da la felicidad.

MANUELA.- (*Pensativa*). Bueno, la verdad es que a mí no me gusta hablar...

MARGARITA.- Siempre fuimos amigas, vecinas, algunas veces parecíamos hermanas.

MANUELA.- No, yo no era como ustedes, acuérdate.

MARGARITA.- Exageraciones, siempre te tratamos igual que a nosotras a pesar de que tu madre era la costurera.

MANUELA.- Mientras ustedes iban a la escuela yo me quedaba jugando en el patio de esta casa.

MARGARITA.- Sé que quieres a Eloisa.

MANUELA.- Ha sido muy buena conmigo y gracias a su ayuda he podido subsistir.

MARGARITA.- Eso será ahora, de niñas no te podía ver ni en pintura.

MANUELA.- Es que no le gustaba que tu padre me coqueteara.

MARGARITA.- ¿Decías?

MANUELA.- No, nada.

MARGARITA.- Le molestaba que los jóvenes te buscaran.

MANUELA.- Eso fue hace muchos años, ahora...

MARGARITA.- Ahora te ayuda y tú debes estar agradecida.

MANUELA.- Y lo estoy.

MARGARITA.- No se nota, si lo estuvieras ya me hubieras dicho lo que sucede. Dejar que una persona se enferme puede ser hasta pecado.

MANUELA.- No lo permita el Santísimo.

MARGARITA.- Por fuerza tienes que haber visto algo, notado algo.

LUIS.- No ha de saber.

MARGARITA.- Yo estoy preguntando. Dime.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- Mira....no, son puras suposiciones, mejor no.

MARGARITA.- ¡Habla!

MANUELA.- La verdad que bastante me he arrepentido de mis malos pensamientos, he rezado muchas novenas para que me perdone Diosito.

MARGARITA.- Me vas a volver loca. Di lo que sepas.

MANUELA.- Ya te digo que son meras suposiciones.

MARGARITA.- No importa, pueden darnos una luz.

MANUELA.- Se va a enojar Eloisa si llega a enterarse.

MARGARITA.- Te prometo no decirle nada.

LUIS.- Pobre Manuela, la estás presionando mucho.

MARGARITA.- Tengo que saber antes de que ella regrese.

MANUELA.- Qué Dios me perdone, pero si es por la salud de Eloisa.

MARGARITA.- ¿Qué sabes?

MANUELA.- La primera vez que me quedé en esta casa, la pobre de Eloisa casi no podía moverse de la cama por sus reumas; a las nueve de la noche me insistió en que la trajera aquí, a la sala. Yo me imaginé que quería ver su novela en la tele. Le dije que yo se la contaba después o que le podía llevar el aparato a su recámara, que si se movía se iba a poner peor.

MARGARITA.- Eso no interesa.

MANUELA.- Con dificultad la ayude a venir hasta acá, se acostó en ese diván y me ordenó salir pidiéndome que no entrara hasta que ella me lo ordenara. Como tú comprenderás quedé inquieta y a cada rato me venía a asomar. Unos veinte minutos después oí como que alguien suspiraba mucho, como que se ahogaba. Primero pensé que era la tele pero ésta estaba apagada. Me asomé por el ojo de la puerta...

MARGARITA.- ¿Qué viste?

MANUELA.- Nada, no pude ver nada.

MARGARITA.- ¿Escuchaste alguna otra cosa?

MANUELA.- Primero oí los gemidos y suspiros, después Eloisa empezó a decir: más, otro poco, más, y lo más raro: Juan, Juan. Yo me asusté pues pensé que un hombre se había metido y le hacía daño.

LUIS.- Todo eso que dices son imaginaciones.

MANUELA.- Ya lo creo, por eso...

MARGARITA.- Sigue.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- Quise abrir pero la puerta estaba atrancada, diez minutos después esta se abrió y apreció Eloisa con una mirada brillante y una gran sonrisa; sin decir nada, renqueando, se fue a su cuarto. Yo con todo el miedo del mundo dentro de mí fui a revisar la sala. No había nada ni nadie.

MARGARITA.-¿ Revisaste los balcones?

MANUELA.- No tenía caso, tienen barrotes.

LUIS.- ¿A dónde quieren llegar?

MANUELA.- Esta escena se repitió día con día en las dos ocasiones en que vine a cuidarla a esta casa.

MARGARITA.- ¿Le preguntaste a ella?

MANUELA.- No, me dio pena.

MARGARITA.- ¿Pena por qué?

MANUELA.- Por mis sospechas.

LUIS.- ¿Cuáles eran tus sospechas?

MANUELA.- De que ella tuviera relaciones con un hombre. Dios me haya perdonado por ese pensamiento, pero los gemidos y suspiros sólo los profiere una mujer en trance.

MARGARITA.-¿ Tú cómo lo sabes?

MANUELA.- Cómo no lo voy a saber, estuve casada y...

LUIS.-¿ Y?

MANUELA.- Nada. Olvídalo.

MARGARITA.- Yo nunca he gemido.

MANUELA.- Lo siento por ti... (*Ve a Luis*) y por él.

MARGARITA.- Además Eloisa ya está muy anciana para eso.

MANUELA.- Para las mujeres no hay edad. (*Ve a Luis*). Los hombres son distintos.

LUIS.- Yo...

MARGARITA.- ¿Tú?

LUIS.- (*Apenándose*). Todavía puedo.

MARGARITA.- Sí, si puedes, pero hablar. Es lo único que puedes.

MANUELA.- Si quieren me voy.

LUIS.- Lo puedo demostrar.

MARGARITA.- ¿Tú? Tienes las mismas fantasías de Eloisa. Bien dicen que cuando se llega a cierta edad...

MANUELA.- Cállense, que ahí viene. Por favor no vayan a decir nada de lo que hablamos, es capaz...

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Descuida, después hablaremos tú y yo a solas. Hay cierta cosa que no me quedó muy clara.

MANUELA.- Cuando tú digas.

MARGARITA.- (*Oye que efectivamente viene Eloisa. Cambia de tema y de expresión*). ¿Y cuándo dices que se murió tu marido?

Entran Eloisa y Libertad. Esta última se cambió de ropa.

ELOISA.- ¿Interrumpo?

MARGARITA.- Hablábamos del marido de Manuela.

ELOISA.- Pobrecito, sufrió tanto.

MANUELA.- Me voy, si no no me va a dar tiempo de comprar todo el encargo.

ELOISA.- No te apunté las tortillas, tráeme un kilo, pero que sean de las que acaban de hacer, no las quiero duras.

MARGARITA.- Yo me voy a cambiar. (*A Luis*). ¿No vienes?

ELOISA.- Tu recámara es la de nuestros padres, se conserva casi igual.

MARGARITA.- ¿No podías habernos puesto mejor en la recámara de huéspedes?

ELOISA.- Ahí puse a Victoria.

LIBERTAD.- Está de pelos, hasta tiene balcón.

MARGARITA.- Va a ser raro dormir donde ellos murieron.

LIBERTAD.- No me digas que te da miedo. Ni modo que se te aparezcan.

MARGARITA.- No es miedo.

LIBERTAD.- Aunque viendo la casa no sería nada raro que hubiera fantasmas o aparecidos.

LUIS.- Esas cosas no existen. No sé cómo tú puedes decir eso a fines de este siglo...

ELOISA.- ¿No?

MARGARITA.- Claro que no, son puras figuraciones de la gente ociosa.

ELOISA.- Qué bueno que piensen así.

LUIS.- ¿No te ibas a ir a cambiar?

MARGARITA.- Ya voy.

Salen los dos. Libertad vuelve a contemplar la foto de sus bisabuelos. Eloisa la mira complacida

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Eres muy bella.

LIBERTAD.- ¿Y eso para qué me sirve?

ELOISA.- ¿Cómo que para qué? Las puertas del mundo se abren a la gente hermosa. Es una ley.

LIBERTAD.- A mí no me ha servido de mucho.

ELOISA.- ¿Tienes pretendientes, novio...?

LIBERTAD.- Pretendientes me sobran.

ELOISA.- Ya lo ves.

LIBERTAD.- ¿Y para qué los quiero? Andan tras de mí y de muchas otras al mismo tiempo, a ver cuál cae. Eso no me interesa.

ELOISA.- Ven, siéntate junto a mí, déjame contemplarte, eres tan parecida a tu padre aunque tienes los hermosos ojos de tu madre.

LIBERTAD.- No me los nombres.

ELOISA.- ¿Estás disgustada con ellos?

LIBERTAD.- Ni me pelan ni los pelo.

ELOISA.- (*Ríe*). Pareciera que tuvieran una peluquería o una frutería donde pelan plátanos o naranjas.

LIBERTAD.- Así hablo yo.

ELOISA.- ¿Te saliste de tu casa?

LIBERTAD.- ¿Cómo lo adivinaste?

ELOISA.- Ya sabes, más sale el diablo por viejo...

LIBERTAD.- No pienso regresar con ellos.

ELOISA.- ¿Entre las mil causas que pueden haber cuál es la principal, si es que me la quieres decir?

LIBERTAD.- Son muy anticuados.

ELOISA.- No digas más, ya entiendo.

LIBERTAD.- ¿De veras?

ELOISA.- Sí.

LIBERTAD.- Nunca me quieren dar libertad.

ELOISA.- Al menos te la dieron como nombre.

LIBERTAD.- Me llamo Libertad y siempre estoy presa.

ELOISA.- ¿Te escapaste o les avisaste?

LIBERTAD.- Les avisé que me iba.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Y fuiste a dar con tus abuelos. ¿Acaso no son ellos más anticuados todavía?

LIBERTAD.- Con ver a la abuela siempre con esa cara, siempre peleando, siempre mandando.

ELOISA.- ¿Y Luis?

LIBERTAD.- Pobre. Es un mandilón. Me lo traen de un ala, y eso que se vive presumiendo que es muy macho. Si vieras los agarrones que se dan, por supuesto la que gana es la abuela.

ELOISA.- Y eso te divierte ¿no?

LIBERTAD.- Mucho. Es vaciado ver a los dos viejitos agarrándose de la trenza. A mi pobre abuelo el otro día por gritar hasta se le salieron los dientes y casi se le rompen. *(Ríen las dos)*.

ELOISA.- ¿Vas a vivir definitivamente con ellos?

LIBERTAD.- Ni que estuviera loca. Está bien aguantarlos unos días, pero echarse el paquete de cuidarlos...

ELOISA.- ¿Entonces?

LIBERTAD.- Me fui con ellos unos días para ver si les podía sacar algo de lana, pero al parecer están más arrancados que yo, aunque ahora con eso de que se van a venir a vivir a esta casa.

ELOISA.-¿ Qué dices?

LIBERTAD.- Nada.

ELOISA.- Tú dijiste...

LIBERTAD.- Yo no dije nada. Fue un lapsus brutus.

ELOISA.- *(Ríe)*. ¡Qué modo de hablar!

LIBERTAD.- Oye, ¿es cierto que tú eres muy feliz?

ELOISA.- Es verdad.

LIBERTAD.- Te lo creo, se te ve en la mirada. Tienes la misma que yo cuando me acosté con mi primer novio.

ELOISA.- ¿Qué...?

LIBERTAD.- ¿Te espantaste? *(Ríe)*. Pensé que eras diferente a mis papás y a mis abuelos.

ELOISA.- Bueno, es que lo que acabas de decir.

LIBERTAD.- Sólo dije que me acosté con mi primer novio.

ELOISA.- ¡Eso!

LIBERTAD.- ¿Y si te digo que me he acostado con otros?

ELOISA.- Es posible que me sonroje.

LIBERTAD.- Si es lo más natural y saludable del mundo. En esta época...

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Puede ser.

LIBERTAD.- ¡Lo es! Dime, ¿tú no te acostaste con tus novios?

ELOISA.- No, nunca.

LIBERTAD.- Pues te perdiste lo mejor que hay en la vida, te lo aseguro.

ELOISA.- No es lo único, hay muchas otras cosas que...

LIBERTAD.- Nada se compara a eso.

ELOISA.- ¿Me quieres escandalizar?

LIBERTAD.- No. Ya vi que no lo consigo.

ELOISA.- Yo también puedo escandalizarte a ti.

LIBERTAD.- ¿Cómo? Me acabas de decir que nunca te acostaste con tus novios. Sólo que me digas que envenenaste a tus padres.

ELOISA.- (*Sonríe como a alguien que han descubierto haciendo algo malo*). Alguna vez lo pensé, no matarlos sino dejarlos que se murieran. Sufrían tanto. Pero lo que sí he pensado es que si alguien se viene a vivir aquí lo enveneno, lo enveneno con arsénico. Debe ser gracioso verlos morir convulsionándose.

LIBERTAD.- ¿Hablas en serio? Tú no eres capaz de matar ni una mosca. ¿O sí?

ELOISA.- Por supuesto, ni a una mosca. (*Las dos sonríen*).

LIBERTAD.- ¿Y qué hay de los hombres?

ELOISA.- ¿De cuáles hombres?

LIBERTAD.- (*Provocándola*). Se me hace que tú eres de las que lo guardan para que se lo coman los gusanos. (*Ve a la tía. Ésta no reacciona*). Perdóname tía, se me hace que me estoy mandando un poco.

ELOISA.- No, sólo faltando al buen gusto.

LIBERTAD.- ¿Con qué otra cosa me vas a escandalizar? Lo del veneno no te funcionó.

ELOISA.- ¿Yo? Con nada, con qué quieres. ¿No es bastante escándalo no haberme casado?

LIBERTAD.- Cómo eres, ya te enojaste; yo te platiqué espontáneamente lo de mis novios. La verdad que siento que nunca hayas probado lo que es el amor.

ELOISA.- Si te contara...

LIBERTAD.- Pues cuenta.

ELOISA.- He probado el amor muchísimas veces más que tú, te lo aseguro.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LIBERTAD.- Dijiste que ningún hombre... ¡Ya sé!... Te han de gustar las mujeres. Eso es. Cómo no se me había ocurrido antes. Por mí no hay fijón. Cada quién para su cada cual, ya sea hombre, mujer, animal o quimera.

ELOISA.- Qué cosas se te ocurren.

LIBERTAD.- Ahora sé porque viene tan seguido esa Manuela. Me imagino que de más joven no sería así como se ve.

ELOISA.- ¿Y cómo se ve?

LIBERTAD.- Como se ven todos los viejos.

ELOISA.- Yo, tu abuela, tu...

LIBERTAD.- No sigas. Todos son iguales: arrugaditos, canosos, con carnes flojas, llenos de enfermedades, amargados, conservadores. Y para qué seguir.

ELOISA.- ¿Así me ves tú?

LIBERTAD.- Bueno, pueda que tú no tanto aunque sí un poco.

ELOISA.- Eres más mal pensada de lo que me imaginé, pero estás equivocada, nunca me han gustado las mujeres.

LIBERTAD.- Ni hombres ni mujeres... ¿entonces? Ya sé. Tú solita...

ELOISA.- (*Ríe*). No. También te falló.

LIBERTAD.- No entiendo.

ELOISA.- Te diré a ti mi secreto, pero lo tienes que guardar.

LIBERTAD.- Te lo juro por estas. (*Se besa los dedos puestos en cruz*).

ELOISA.- Don Juan me hace el amor todos los días.

LIBERTAD.- (*Preguntando en secreto*) ¿Es algún vecino?

ELOISA.- No.

LIBERTAD.- Ya dime todo. Yo nunca he oído hablar de ningún Juan.

ELOISA.- Don Juan, no Juan a secas. El es un don.

LIBERTAD.- ¿Y quién es, dónde vive, qué hace?

ELOISA.- Me hace el amor. ¿No es suficiente?

LIBERTAD.- Me estás cotorreando.

ELOISA.- Es Don Juan Tenorio. No, más bien el espectro de él. (*Suspira*).

LIBERTAD.- (*Divertida*). ¿Don Juan Tenorio? ¿Aquel de “Aquí en esta apartada orilla se suspira mejor”

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Así no recita él. Recita así: (*Recita como Don Juan*).

“CÁLMATE, PUES, VIDA MÍA;
REPOSA AQUÍ, Y UN MOMENTO
OLVIDA DE TU CONVENTO
LA TRISTE CÁRCEL SOMBRÍA.
¡AH! ¿NO ES VERDAD, ÁNGEL DE AMOR
QUE EN ESTA APARTADA ORILLA
MÁS PURA LA LUNA BRILLA
Y SE RESPIRA MEJOR?
ESTA AURA QUE VAGA, LLENA
DE LOS SENCILLOS OLORES
DE LAS CAMPESINAS FLORES QUE BROTA ESA ORILLA AMENA;
ESA AGUA LIMPIA Y SERENA
QUE ATRAVIESA SIN TEMOR
LA BARCA DEL PESCADOR
QUE ESPERA CANTANDO EL DÍA.
¿NO ES CIERTO, PALOMA MÍA,
QUE ESTÁN RESPIRANDO AMOR?
ESA ARMONÍA QUE EL VIENTO
RECOGE ENTRE ESOS MILLARES
DE FLORIDOS OLIVARES,
QUE AGITA CON MANSO ALIENTO;
ESE DULCÍSIMO ACENTO
CON QUE TRINA EL RUISEÑOR,
DE SUS COPAS MORADOR,
LLAMANDO AL CERCANO DÍA,
¿NO ES VERDAD, GACELA MÍA,
QUE ESTÁN RESPIRANDO AMOR?
Y ESTAS PALABRAS QUE ESTÁN
FILTRANDO INSENSIBLEMENTE

EL ESPECTRO DE DON JUAN

TU CORAZÓN, YA PENDIENTE
DE LOS LABIOS DE DON JUAN,
Y CUYAS IDEAS VAN INFLAMANDO EN SU INTERIOR
UN FUEGO GERMINADOR
NO ENCENDIDO TODAVÍA,
¿NO ES VERDAD, ESTRELLA MÍA,
QUE ESTÁN RESPIRANDO AMOR?
Y ESAS DOS LÍQUIDAS PERLAS
QUE SE DESPRENDEN TRANQUILAS
DE TUS RADIANTES PUPILAS
CONVIDÁNDOME A BEBERLAS,
EVAPORARSE A NO VERLAS
DE SÍ MISMAS AL CALOR;
Y ESE ENCENDIDO COLOR
QUE EN TU SEMBLANTE NO HABÍA,
¿NO ES VERDAD, HERMOSA MÍA,
QUE ESTÁN RESPIRANDO AMOR?
¡OH! SÍ, BELLÍSIMA INÉS,
ESPEJO Y LUZ DE MIS OJOS;
ESCUCHARME SIN ENOJOS
COMO LO HACES, AMOR ES;
MIRA AQUÍ A TUS PLANTAS, PUES,
TODO EL ALTIVO RIGOR
DE ESTE CORAZÓN TRAIADOR
QUE RENDIRSE NO CREÍA,
ADORANDO, VIDA MÍA,
LA ESCLAVITUD DE TU AMOR”.

LIBERTAD.- (*Muy emocionada*) ¡Qué chido lo dices! Me gustó rete harto. Siempre que lo había oído me parecía cursi.

ELOISA.- Son palabras de un ser enamorado.

LIBERTAD.- ¿Y dónde te hace el amor?

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Aquí, sobre aquel canapé.

LIBERTAD.-(*Divertida*). Se ha de ver vaciado Don Juan desnudo y con su espadota.

ELOISA.- No es necesario quitarnos la ropa. A los viejos el frío nos hace daño.

LIBERTAD.- (*No puede contener la risa*). ¿Lo hacen por ósmosis, tocándose los dedos de la mano?
(*Suelta la carcajada*).

ELOISA.- ¡Cállate!

LIBERTAD.- (*Riendo muy fuerte*). A ti sí que se te va el avión.

ELOISA.- ¡Libertad!

Entran, ya cambiados de ropa, Luis y Margarita.

MARGARITA.- ¿De qué tanto te ríes? Es una forma vulgar reírse tan fuerte.

ELOISA.- No le digas.

LIBERTAD.- A qué no saben una cosa. Mi tía Eloisa fornicaba con Don Juan, y los dos lo hacen vestidos.

Nuevamente suelta la carcajada. Eloisa se apena mucho. Luis y Margarita se escandalizan. Eloisa termina por llorar.

TELÓN. FIN DEL PRIMER ACTO.

SEGUNDO ACTO.

El mismo día. De noche. En la sala están Luis, Margarita y Manuela.

MANUELA.- ¿Dices que con un fantasma?

MARGARITA.- Fantasma o aparecido. Da igual. El fantasma de Don Juan.

MANUELA.- (*Persignándose*). ¡Jesús, María y José!

LUIS.- Tu hermana está loca.

MARGARITA.- Yo ya se los había dicho, pero ustedes no me querían creer.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- ¿Y si fuera cierto lo que dice?

LUIS.- ¿Lo del espectro?

MANUELA.- Yo soy muy católica y muy creyente y nunca hablo mal de los demás, no me gusta, pero siempre que vengo a esta casa como que siento que hay gato encerrado.

LUIS.- Será un espectro encerrado.

MANUELA.- (*Mira hacia la puerta. Baja la voz.*) ¿No podrá ser un hombre?

MARGARITA.- ¿Un hombre? ¿Un hombre de verdad?

MANUELA.- Dios me perdona, pero en esta casa tan grande es fácil ocultar a una persona. ¡Quién iba a pensar esto de la niña Eloisa, tan buena, tan caritativa! ¡Dios sabrá perdonarla o castigarla!

MARGARITA.- Si fuera un hombre habría alguna huella: unos cigarros, alguna ropa. Yo ya revisé toda la casa con el pretexto de recordar mi niñez y no vi nada sospechoso...Aunque...

LUIS.- ¿Qué hombre va a querer tener relaciones con una vieja como ustedes? Estaría enfermo.

MARGARITA.- ¡Nos estás insultando!

LUIS.- No me vayas a decir que son ustedes unas jovencitas.

MARGARITA.- Jovencitas no, pero sí mujeres, mujeres con todo lo que les gusta a los hombres. En cambio tú...

LUIS.- ¡No estoy hablando de mí!

MANUELA.- ¿Qué dijo Eloisa? Cómo me hubiera gustado verle la cara. Siempre tan modosita, tan fijada, criticando a los demás, siendo que ella es una...Mejor no digo.

MARGARITA.- Por lo visto no le has perdonado tu niñez.

MANUELA.- ¿Yo? Cómo crees que no. La quiero mucho.

LUIS.- La quiere...pero matar.

MANUELA.- (*Reacciona como si fuera descubierta.*) ¿Yo matar? Cómo se te ocurre.

LUIS.- Fue una tontería mía. Perdón.

MARGARITA.- Para que se te quite la curiosidad te voy a contar lo que pasó. Eloisa primero lloró, eso duró unos cuantos minutos, después la muy descarada volvió a sonreír y dijo que era mayor para responder de sus actos y que le importaba.... ¿Cómo es que dijo?

LUIS.- ¡Madres!

MARGARITA.- Eso, que le importaba...esa palabra grosera...lo que pensarán los demás.

LUIS.- Madre no es una palabra grosera, al contrario.

MARGARITA.- Como la dijo ella sí que lo es.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- ¿Y eso fue todo?

MARGARITA.- No, claro que no. Después la agarró contra Libertad a la que le dijo hasta la despedida: traicionera, vulgar, niña fresa, entre paréntesis no sé que quiso decir con eso, y palabras mucho más fuertes.

MANUELA.- Me imagino que Libertad se habrá puesto furiosa.

MARGARITA.- ¿Quién entiende a los jóvenes? Si yo o su madre nos atreviéramos a decirle la décima parte de lo que le dijo su tía abuela nos avienta algo a la cabeza, pero ahora se volvió sumisa y pidió perdón llorando.

MANUELA.- ¿Dónde están?

LUIS.- En el cuarto de Libertad.

MARGARITA.- Me temo que esa mujer sea capaz de corromper la inocencia de mi nieta.

MANUELA.- Esto es un verdadero escándalo. Peor que cuando tú y aquel novio...

MARGARITA.- ¡Manuela!

MANUELA.- Perdón.

LUIS.- ¿Qué ibas a decir?

MANUELA.- Nada.

MARGARITA.- No descansaré hasta meter a mi hermana en un manicomio; eso es lo que se merece.

LUIS.- Eso es muy tardado y nos puede costar mucho dinero.

MARGARITA.- Ya veré como le hago, pero lo voy a lograr.

MANUELA.- Ya es tarde y aún no me han dicho para qué me citaron esta noche. A mí me da miedo caminar sola por esas calles de noche. Hay tantos maníacos sexuales.

MARGARITA.- Todos sabemos que eres muy religiosa, que tienes mucha amistad con el párroco de la iglesia.

MANUELA.- Él me tiene mucha confianza.

LUIS.- Mi esposa piensa, cosa que yo no creo, que sí pudiera existir ese fantasma...

MARGARITA.- No dije eso. Dije un alma en pena.

MANUELA.- ¡Virgen del Perpetuo Socorro!

LUIS.- Y por eso queremos pedirte que con tus rezos... y si tienes un poco de agua bendita, logres que esa alma descanse en el sitio que le corresponda.

MARGARITA.- ¡El infierno! Ahí le corresponde. Con las cochinas que le hace a mi pobre hermana.

MANUELA.- No la pobretees, ella está muy feliz.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Está posesionada por el demonio.

MANUELA.- ¿Entonces tú sí crees que ella y Don Juan...o Don Juan y ella...?

MARGARITA.- Ya no sé qué creer, el caso es que ella dice ser feliz.

MANUELA.- Hace un rato dijiste que estaba loca.

MARGARITA.- Eso puede ser, también que la visite algún hombre y que lo tenga encerrado por ahí y por último está lo del fantasma.

LUIS.- Lo del hombre mañana me encargo de investigar. No dejaré un rincón de la casa sin revolver.
(Se levanta y se pone a ver por todos lados, levanta carpetas de las mesas, abre algún cajón. Se divierte haciendo eso. Imitará a Sherlock Colmes)

MARGARITA.- Y si ese hombre no existe no va a quedar más que la posibilidad del aparecido.

MANUELA.- ¿Y quieres que yo...?

MARGARITA.- Sí, que te quedes aquí esta noche y cuando venga el fantasma le reces y le echas agua bendita.

MANUELA.- Le traje una botella a Eloisa hace poco.

MARGARITA.- Qué bien.

MANUELA.- Eloisa no me va a dejar hacer eso que me pides.

MARGARITA.- Tú vas a estar escondida y cuando menos se de cuenta sales y...

MANUELA.- Me da miedo.

LUIS.- Si el fantasma o el hombre te atacan nomás grita, yo vendré en tu ayuda.

MARGARITA.- ¿Tú?

LUIS.- Claro que yo. En mi juventud fui campeón universitario de lucha greco romana.

MARGARITA.- Ahora hasta un niño te domina.

LUIS.- No me piques...

MANUELA.- ¿Hablas en serio de lo del fantasma?

MARGARITA.- Estuve recordando hace un momento que mis padres platicaban historias extrañas de sucesos en esta casa. Siempre pensé que eran cuentos para asustarnos y lograr que nos acostáramos temprano. Decían que de noche se escuchaban pasos en los pisos de arriba, que una vez que se fue la luz entró como una bola de fuego por esa ventana y recorrió toda la casa. Otra vez platicaron que al entrar a la sala todo los objetos estaban cambiados de sitio.

LUIS.- Habrá entrado un ladrón.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- No, no se llevaron nada, ese cuadro apareció colgado allá, el sillón en ese sitio, la mesa del centro estaba boca abajo.

MANUELA.- ¿Tú viste todo eso?

MARGARITA.- No, te digo que lo platicaban ellos.

MANUELA.- Ay, nanita, con razón cuando me quedé a dormir oí tantos ruidos. Yo creía que eran de la calle. Mejor me voy, ya me están dando náñaras.

MARGARITA.- Dicen que donde suceden estos fenómenos son lugares donde está un alma en pena, que esa es la forma de llamar la atención de los vivos para que recen por ellos y puedan descansar en paz.

MANUELA.- También dicen que es para señalar el lugar donde hay un tesoro escondido o enterrado.

LUIS.- Háznosla buena.

MARGARITA.- Ese Don Juan es un alma en pena.

LUIS.- ¿Y un alma en pena puede hacer lo que hace Don Juan con tu hermana?

MARGARITA.- Nunca se puede saber.

MANUELA.- Silencio, ahí viene.

MARGARITA.- (*Hablando casi a gritos para que escuche Eloisa*). ¿Y el jarrón azul, el chino, se rompió? A mí no me gustaba.

Entra Eloisa. Viene sonriendo.

ELOISA.- ¿Siguen hablando del pasado?

LUIS.- Sí, hasta invitamos a Manuela a que se quede aquí para que nos platique. Se acuerda de tantas cosas. Puede dormir aquí en la sala.

ELOISA.- No vive tan lejos.

LUIS.- De noche es peligroso.

ELOISA.- Si quiere quedarse que se quede, pero en la sala no, que use uno de los cuartos.

MARGARITA.- ¿Por qué no? Está el diván. Yo le traigo cobijas.

ELOISA.-¡ Dije que no!

MARGARITA.- ¿Acaso esperas visita de noche?

ELOISA.- Si ya sabes que sí para qué preguntas.

MANUELA.- ¿Visita a estas horas? Si nadie viene a esta casa.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- (*Señalando a Luis y a Margarita*). ¿Ellos son nadie?

MANUELA.- Hablo de todos los días.

ELOISA.- No te hagas la inocente que no te queda. Bastantes años tengo de conocerte. Estoy segura que mi hermana y mi cuñado ya te habrán puesto al tanto de todo. Por algo estás aquí a esta hora. Pero me vale.

MANUELA.- Eloisita, no sé de qué me hablas.

ELOISA.- No me digas Eloisita, y además claro que lo sabes. Y lo sabes de siempre. Si no, dime quién puso sal alrededor de la casa para que mi querido Juan saliera y no volviera a entrar, o quién fue la que colocó manzanas en todos los cuartos para que él desapareciera.

MANUELA.- Yo...yo no.

ELOISA.- “Yo no” Si tú me espías cuando te quedabas en esta casa yo también hacía lo mismo contigo. ¿Crees que no te vi poner agua bendita en todos los escalones y las ventanas? Como no estoy sorda te escuché gritar al pobre de Juan: “Vete, te lo ordeno en nombre de la iglesia. Desaparece, Desaparece.”

MANUELA.- Yo quería tu paz.

ELOISA.- Lograste asustarlo unos días pero como él me ama volvió y volvió más...cómo diré para que no se oiga vulgar. Ya sé. Volvió más cachondo.

MARGARITA.-¡ Qué lenguaje, hermana! ¿Dónde lo aprendiste?

ELOISA.- Así habla él. Cachondo suena bien, me recuerda un cacho y algo hondo. (*Ríe*).

LUIS.- No es posible que creas en eso de Don Juan, tú sabes bien que no existen los fantasmas.

ELOISA.- Si tú lo dices.

LUIS.- Claro que lo digo.

ELOISA.- Sólo recuerda que desde que el hombre es hombre ha sido visitado por espíritus. No tienes más que leer la Biblia en el Nuevo y Antiguo Testamento. Todo está lleno de apariciones, visitas de ángeles, muertos resucitados, milagros. Si esta fuente de conocimiento no te basta, puedes consultar miles de libros escritos en todas las épocas y en todos los sitios. Y, si tienes tiempo y paciencia, puedes hablar con la gente del pueblo, que siempre es la más sabia. Ellos te dirán...

MARGARITA.- Nunca he oído hablar de fantasmas libidinosos. Conocía los chacareros, las almas en pena como la Llorona, los fantasmas ingleses, los emisarios del pasado.

ELOISA.- Pues el mío sí lo es.

MARGARITA.- Confío en que no le habrás platicado nada de esto a mi nieta, y menos los detalles.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Por lo que ella me cuenta veo que el pobre de Don Juan está muy atrasado en técnicas. Tendré que ponerlo al día. Me contó que un presidente del país vecino...

MARGARITA.- ¡No hables de esas porquerías!

LUIS.-¿ Dónde está Libertad?

ELOISA.- Creía que preguntabas que dónde estaba la Libertad, te iba a contestar que no lo sé. Pero si preguntas por mi sobrina nieta te diré que se metió a darse un baño por si la visita también a ella Don Juan. *(Cara de asombro y de indignación de los otros tres. Eloisa ríe).* No es cierto, es una broma.

MARGARITA.- Una broma de muy mal gusto.

ELOISA.- ¿Cómo piensas que iba yo a permitir que Don Juan atendiera a alguien que no fuera yo? No soy tan pen..., tan pensativa, hermanita.

LUIS.- Pues Don Juan Tenorio tiene fama de conquistador, de tener varias mujeres. Si no lo sabré yo. *(Sonríe al recordar. Su mujer casi lo fulmina con la mirada. Él deja de sonreír).*

ELOISA.- La verdad es que es tímido y fiel. Por algo ha durado conmigo. Al fin encontró lo que deseaba.

LUIS.- Según como lo pintan en los cuadros tú puedes ser su madre o su abuela.

ELOISA.- Eso es precisamente lo que él venía buscando. Alguien que fuera igual a su madre, a su abuela. El amor sexual con su madre lo pudo realizar en mí. Es tan, pero tan incestuoso. Me encanta.

MARGARITA.- Eres una descarada y una inmoral. No entiendo como fue que lloraste cuando mi nieta Libertad nos dijo tu secreto. Pensé que llorabas de pena, de vergüenza.

ELOISA.- Lloré de rabia, por sentirme traicionada. Yo se lo había contado confidencialmente...

MANUELA.-¡ Irás al infierno junto con ese Don Juan! Nunca pensé oír a mi edad...

ELOISA.- Si me voy con él no me importa.

MANUELA.- Piensa tantito en tus padres, en todo lo que te han enseñado las monjitas, los curas, tu familia. Todo lo que nos has dicho es pecado y doble pecado por tratarse de una vieja como tú. Si al menos fueras joven...

ELOISA.- ¿Si fuera joven se justificaría? No, para el amor no hay edad, ni para muchas otras cositas.... ¿O es que acaso sólo las jóvenes pueden disfrutar la vida?

MARGARITA.- Es de lo poco que has dicho que tiene una razón. Yo ya estoy cansada de oír que ya no estoy en edad para esto o para lo otro.

MANUELA.- A nuestra edad sólo nos queda ayudar a los demás y ocuparnos de Dios. Pronto estaremos en la tumba.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Por eso mismo hay que disfrutar más lo que nos queda. Ya hemos trabajado mucho. Ahora es cuando de verdad debemos divertirnos, de gozar.

LUIS.- Disfrutar, sí, pero de cosas adecuadas a nosotros: un paseo en el campo, dormir diez horas, oír nuestra música...

ELOISA.- ¿Y de lo que pide el cuerpo, qué de eso nada de nada?

MANUELA.- Nada porque es pecado.

ELOISA.- No me hagas reír que tengo puesta mi dentadura postiza y se me sale.

LUIS.- Ya es tarde para mí. Con lo del viaje y todo lo demás estoy cansado.

ELOISA.- Váyanse a dormir, tú Manuela arréglate el cuarto que está junto al baño.

LUIS.-¿ Tú no te vas a acostar?

ELOISA.- No, espero a Don Juan, nunca nos hemos dejados plantados ninguno de los dos.

LUIS.- Deberías escribir cuentos. Tienes mucha imaginación.

ELOISA.- Puede ser, pero prefiero disfrutar lo mío. Además a nadie molesto. ¿O sí?

MARGARITA.- Te va a quedar poco tiempo para eso.

ELOISA.- ¿Por qué lo dices?

MARGARITA.- Mañana lo sabrás, buenas noches.

MANUELA.- ¿No estás molesta porque me quede?

ELOISA.- Ve a acostarte y cuidado que trames algo en contra de mi amor.

MANUELA.- Cómo crees.

ELOISA.- Más te vale.

LUIS.- Bueno, hasta mañana.

ELOISA.- Qué descansen.

Salen todos. Queda sola Eloisa. Piensa un momento. Se va poniendo nerviosa. Recorre toda la sala. Acaricia el piano y los muebles. Da unos pasos de baile sensual. Se acaricia el cuerpo. Va y se acomoda en posición erótica en el diván.

ELOISA.- ¡Ven Juan, ven!

Entra Luis. Eloisa se asusta. Compose su posición para quedar sentada muy tiesa.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LUIS.- Perdón.

ELOISA.- Qué quieres.

LUIS.- Oí que llamabas.

ELOISA.- No a ti.

LUIS.- ¿Puedo estar un momento contigo?

ELOISA.- Será mejor que vayas a dormir, acabas de decir que estás cansado.

LUIS.- Quiero hablar contigo.

ELOISA.- Mañana tendremos mucho tiempo.

LUIS.- No, estará mi mujer y mi nieta.

ELOISA.- Puedes hablar frente a ellas, yo no tengo nada que esconder.

LUIS.- No me trates así, tú sabes que siempre te he querido.

ELOISA.- ¿Cariño o amor?

LUIS.- *(Se coloca de rodillas frente a ella).* ¡Amor!

ELOISA.- *(Ríe).* Lo dijiste bien, como si fuera una gran verdad. *(Imitándolo).* “Amor”

LUIS.- Es verdad y siempre lo ha sido.

ELOISA.- Una sola vez te lo creí, era yo tan ingenua.

LUIS.- Tú sabes...

ELOISA.- Lo único que sé es la realidad.

LUIS.- A ti es a la que amaba.

ELOISA.- No me digas.

LUIS.- Tú tienes que ser mía, te amo y te deseo.

ELOISA.- *(Riendo).* Bien dice el dicho que a la vejez viruelas.

LUIS.- Hablo seriamente.

ELOISA.-¿ Y si se entera tu mujer o tu nieta? ¿Qué van a decir?

LUIS.- Lo que digan, no me importa, toda la vida te he deseado.

ELOISA.- Sólo tengo dos cosas por hacer, la primera indignarme, darte una cachetada y decirte lo animal que eres; o la segunda, reírme. Prefiero esto último. Es más sano. *(Ríe fuertemente).*

LUIS.- Si te acuestas con el fantasma o con lo que sea, también lo puedes hacer conmigo.

ELOISA.- La gran diferencia entre tú y él, es que Juan es joven, guapo y potente.

LUIS.- Serás mía aunque sea a la fuerza.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

Luis se acerca amenazador. Eloisa lo domina con la mirada.

ELOISA.- Vete a dormir, te hará bien. Yo voy a olvidar esta escena...para mi tranquilidad.

LUIS.- (*Muy apenado*). Perdona, no sé lo que me pasó.

ELOISA.- Si aún te queda algún ímpetu sexual trata de complacer a mi hermana, la noto muy amargada y eso es el mejor tratamiento.

LUIS.- Hace años que no...

ELOISA.- Trata, y si no puedes al menos se cariñoso con ella, eso le bastará, te lo aseguro.

LUIS.- ¿No me guardarás rencor?

ELOISA.- No, y ahora a dormir. (*Luis sale cabizbajo. Eloisa vuelve a colocarse en la posición erótica en el canapé*). ¡Juan, ven, ven!

Se hace un ambiente de misterio. Se puede escuchar alguna música. Eloisa se empieza a mover eróticamente en el diván. Gime. Entra Manuela, lo hace sigilosamente, camina de puntillas. Trae una botella con agua bendita. Con seguridad se dirige hacia donde está Eloisa y empieza a rociar agua encima de ella.

MANUELA.- ¡Sal de este mundo espíritu procaz, te lo ordeno en nombre de todos los Santos....

ELOISA.- (*Brinca*). ¿Qué haces, estás loca?

MANUELA.- (*La persigue por la sala echándole agua*). ¡Sal Belcebú, abandona a esta pobre mártir. Sal Satanás, no le hagas más daño. Salgan todos los demonios y déjenla en paz!

ELOISA.- ¡Detente! Vas a echar a perder mi vestido y mis muebles.

MANUELA.- ¡Te convino a que te marches en este instante, rey de las tinieblas y de la maldad. Sal, Sal. Te lo ordeno!

ELOISA.- (*Se acerca a Manuela, le quita el recipiente. Lo arroja al piso. Después le da una cachetada o simplemente la empuja fuertemente*). ¡Basta!

MANUELA.- (*Se hinca a recoger la botella. Casi llora*). ¡Es agua bendita!

ELOISA.- Es agua sucia.

MANUELA.- (*Feliz. Levanta los brazos al cielo*). ¡He triunfado, he triunfado. El maligno se alejó. Ya no estás poseída, al fin pude echarle esta bendita agua. ¡Gracias Dios mío!

EL ESPECTRO DE DON JUAN

ELOISA.- Me imaginé a lo que te quedabas, pero estás muy equivocada si crees que con tus agüitas vas a separarme de él. Volverá en cuanto tú salgas de este cuarto y eso es lo que vas a hacer en este mismo instante si no quieres...

MANUELA.- Estás desobedeciendo los diez mandamientos. Estás pecando.

ELOISA.- ¿Quién lo dice?

MANUELA.- Yo, la iglesia.

ELOISA.- ¿De cuándo acá el amor es pecado?

MANUELA.- Sí lo que tú haces.

ELOISA.- Cumplo los rituales del amor.

MANUELA.- Te vas a condenar.

ELOISA.-¡ Sal de este cuarto inmediatamente!

MANUELA.- No voy a permitir que regrese.

ELOISA.-¡ Sal!

Entra Margarita. Trae puesta una bata de casa.

MARGARITA.- ¿Qué sucede? ¿Por qué esos gritos?

ELOISA.- Otra más, por lo visto no piensan dejarme tranquila.

MARGARITA.- (*A Manuela*). Di lo que....

MANUELA.- (*Emocionada. Excitada*). Al fin pude echar agua bendita sobre el aparecido.

MARGARITA.- ¿Lo viste?

MANUELA.- A él no, pero sí a Eloisa. Vi como se preparaba para recibirlo. Cómo abría su ropa, como sus pechos...

MARGARITA.- Cállate. No quiero oír vulgaridades.

ELOISA.- Déjenme sola.

MARGARITA.- Siempre has estado mal de la cabeza, aunque nunca creí que llegaras a esto.

ELOISA.- (*Llorando*). Les digo que me dejen sola.

MARGARITA.- Mañana mismo te llevaré con un médico.

ELOISA.- Haz lo que quieras pero ahora váyanse.

MARGARITA.- Nos quedaremos contigo, no quiero que cometas una locura mayor.

ELOISA.- Les juro que no voy a hacer nada. Váyanse, váyanse, se los ruego.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Permaneceremos en este lugar hasta que amanezca.

ELOISA.- Te daré todo lo que quieras, la casa, los muebles. Ya sé que a esto viniste, pero déjame sola con Juan. Quiero ver si todavía está, si vive.

MARGARITA.- ¿Si vive? ¿Un fantasma?

ELOISA.- Para mí es un ser más vivo que todos ustedes. Es el único que me ha causado placer. Lo amo.

MARGARITA.- Estás rematadamente loca.

ELOISA.- Si quieres ahora mismo te cedo todo, la casa... Toda la vida la has querido.

MARGARITA.- De cualquier manera nos íbamos a venir a vivir aquí. Tú ya la disfrutaste mucho tiempo.

ELOISA.- La casa, no, sólo a él. La casa y a sus recuerdos los odio.

MARGARITA.- Pronto ya no la verás. Estarás encerrada.

ELOISA.- Mañana puedes hacer de mí lo que quieras pero ahora déjenme sola.

MARGARITA.- Ya te dije que no.

MANUELA.- Yo me retiro.

MARGARITA.- ¡Te quedas aquí! Yo no podré sola si se pone mal.

MANUELA.- Pero...

MARGARITA.- ¡Siéntate ahí!

Manuela se sienta. Saca un rosario y se pone a rezar. Eloisa llora quedamente. Margarita la ve fijamente. La luz disminuye. Se escucha música tétrica que va cambiando a música sensual. Se ilumina la cara radiante de Eloisa.

ELOISA.- ¡Volviste, volviste!

Eloisa se ilumina. Se coloca en posición para recibir a don Juan. Margarita ve asombrada a su hermana. Trata de pararse para ir con ella y evitar que don Juan haga algo. De repente siente algo interno. Se mueve inquieta.

MARGARITA.- *(Moviéndose en el sillón).* ¿Qué es esto? ¡Deténgase. No, no! *(Se defiende de un ataque sexual. Poco a poco va cediendo. Una gran sonrisa ilumina su cara).* ¡Oh!

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- ¡Virgen de todos los Santos! Jesús... ¡Fuera, fuera Satanás!...Dije que fuera...(Va cambiando su rostro. También empieza a moverse. Empieza a gemir. Ahora su actitud corporal es la de un placer enorme). ¡MILAGRO, MILAGRO!

Las tres caen en éxtasis. Suspiran. Jadean. Se retuercen en sus lugares.

ELOISA.- ¡Mi Juan, mi Juan!

MARGARITA.- ¡Más, más!

MANUELA.- ¡Belcebú de mi alma!

Las tres llegan al mismo tiempo al éxtasis. En ese momento entran Luis y Libertad. Se quedan sorprendidos al ver esta escena.

LUIS.- ¡Margarita, Eloisa!

Libertad suelta la carcajada. Va de una mujer a otra riéndose.

Se cierran las cortinas.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

TERCER ACTO

Mismo lugar dos días después, en la mañana. En la sala están Luis y Libertad. Ésta guarda algunos papeles en un portafolio.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LIBERTAD.- ¿Estás seguro que no falta algún papel?

LUIS.- No.

LIBERTAD.- Voy a ir otra vez con tu dichoso notario sólo porque estoy segura que a mí o a mi mamá le va a tocar la casa.

LUIS.- Quedó en venir ayer...

LIBERTAD.- Pero no vino. Y ahí voy yo a buscarlo. Siempre yo.

LUIS.- Hoy sí va a estar.

LIBERTAD.- Lo primero que voy a hacer si me toca la casa es poner teléfono. Parece que vivimos en la edad de la canica.

LUIS.- Habla con él, sondéalo para ver si te dice algo de la herencia. Dile que después iremos todos, que hemos pasado dos noche sin casi dormir.

LIBERTAD.- ¿Le cuento lo del aparecido? (*Ríe*) Nunca había visto algo tan chistoso.

LUIS.- No te burles de tus mayores.

LIBERTAD.- (*Riendo*). Nada más de acordarme de la abuela toda despatarrada no me puedo contener. Ella siempre tan seria, tan digna.

LUIS.- Todavía no entiendo lo que sucedió.

LIBERTAD.- Eso se llama psicosis colectiva, es muy frecuente.

LUIS.- Esa no es una razón.

LIBERTAD.- Claro que la es, la tía Eloisa empezó con eso y al rato las tres estaban igual.

LUIS.- Mi mujer no puede...

LIBERTAD.- Claro que yes. Si de eso ha de pedir su limosna. ¿Cuánto hace que no la tocas?

LUIS.- Eres muy joven para comprender ciertas cosas.

LIBERTAD.- Lo único que faltó es que tú también entraras en éxtasis para completar el cuadro.

LUIS.- Sea lo que sea, la realidad es que hace mucho que tu abuela no es tan amable y cariñosa conmigo. Hoy en la mañana me sacó la ropa y personalmente me preparó el desayuno. Todo lo hizo cantando. Eso me recordó...

LIBERTAD.- Yo lo sé. La época en que la complacías.

LUIS.- Cuando éramos jóvenes.

LIBERTAD.- Ayer las tres amanecieron cantando, hasta la Manuela esa.

LUIS.- Pienso que lo que sucedió esa noche fue algo bueno.

LIBERTAD.- ¿Te complace que te haya puesto los cuernos un fantasma?

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LUIS.- ¡ Niña!

LIBERTAD.- No me hagas caso, ustedes son felices a su modo y eso es lo que importa. Yo voy a ver si consigo mi felicidad. Si es mía la casa la voy a vender y...

LUIS.- Es de tu tía y de tu abuela.

LIBERTAD.- Recuerda que cuando mi bisabuela, la dueña de la casa, hizo el testamento yo ya había nacido.

LUIS.- No te hagas ilusiones, todo es de ellas.

LIBERTAD.- Eso voy a comprobar. Quién quite y no tenga que esperar a que todos zampen.

LUIS.- Me asusta tu modo de ver la vida.

LIBERTAD.- La veo del modo práctico. El muerto al hoyo...

LUIS.- Pero los muertos seremos nosotros.

LIBERTAD.- Algún día todo tendremos que morir.

LUIS.- ¿No quieres a nadie?

LIBERTAD.- Me quiero a mi misma...y un poco a ustedes.

LUIS.- (*Suspira profundamente*). Es mejor que ya te vayas.

LIBERTAD.- Adiós abue.

LUIS.- Cuídate.

Sale libertad. Luis queda triste. Se pone a leer una revista. Entra Margarita. Es otra. Viene muy arreglada, usa ropa de color. Se ve mucho más joven.

MARGARITA.- ¿No te molesto?

LUIS.- Por supuesto que no, sólo leía un poco.

MARGARITA.- ¿Cómo me veo?

LUIS.- Muy hermosa.

MARGARITA.- Gracias, hace mucho tiempo que no me dices un cumplido.

LUIS.- Hoy te ves muy guapa.

MARGARITA.- ¿Sabes qué me gustaría?

LUIS.- Si no me lo dices.

MARGARITA.- Que me llesves al campo y nos subamos en una carreta tirada por caballos.

LUIS.- Si es tu gusto.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Quiero recordar.

Entra Eloisa. Trae una charola con tres copas servidas.

ELOISA.- ¿Y Manuela?

MARGARITA.- No sé.

ELOISA.- Voy a llamarla, quiero que pruebe una bebida que acabo de preparar, creo que salió riquísima.

MARGARITA.- ¿Quieres que bebamos de mañana?

ELOISA.- Cuando se quiere una cosa no debe haber horarios. *(Se acerca a la puerta que comunica con la casa. Grita)* ¡Manuela. Manolita! *(Espera un momento)* ¡Manolita, ven a la sala!

Entra Manuela. Aunque trae la misma ropa es otra. Su peinado es juvenil. Se maquilló la cara y se pintó las uñas. Ya no usa el chal. Pero sobre todo tiene otra actitud. Ahora camina derecha como desafiando al mundo.

MANUELA.- ¿Para qué soy buena?

LUIS.- Hmmm. Hoy todas están muy guapas.

MANUELA.- Debe ser el gusto de habernos reunido. ¿O no es así?

MARGARITA.- Claro.

ELOISA.- Quiero que prueben mi bebida. La preparé para ustedes. *(Da las copas).*

¡Salud!

LIBERTAD.- ¿Y tú?

ELOISA.- Si bebo una gota más me caigo de borracha. Entre probada y probada al estarlo preparando me tomé como un vaso lleno.

MARGARITA.- Entonces salud. ¡Por nuestros tiempos!

ELOISA.- También por los actuales, sobre todo por los actuales.

Los tres beben hasta terminar la copa. Eloisa se les queda viendo. Se va poniendo nerviosa. Los tres están muy tranquilos.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

LUIS.- Te quedó sabrosa. ¿Le pusiste Cointrau, verdad?

MANUELA.- Para mi gusto que se te pasó un poco la dosis de alcohol, pero no importa.

ELOISA.- ¿No se sienten mal?

MARGARITA.- No, ¿por qué?

ELOISA.- Por nada.... ¿No sientes que se te duermen las manos y los pies?

MARGARITA.- No, hace mucho que no me siento tan bien como hoy.

ELOISA.- Qué raro, yo cuando tomo una copita eso me pasa. (*Queda muy decepcionada que no haya surtido efecto el veneno. Habla para ella*). ¡Habrás perdido su efecto con los años! ¡No se murieron!

MARGARITA.- Luis y yo vamos a ir al campo a dar un paseo. ¿Quieres venir con nosotros?

ELOISA.- Ya les dije que nunca salgo, pero los acompaño hasta la puerta.

Empiezan a salir. Manuela rápidamente saca una pistola vieja y trata de disparar sobre ellos. La pistola se atranca. Eloisa voltea. Manuela hace como que juega con la pistola. Eloisa deja que se retiren Luis y Margarita. Habla con Manuela.

ELOISA.- ¿Y esa pistola?

MANUELA.- Ah. ¿Esta? (*Ríe*). La encontré en un cajón en el cuarto donde dormí. Pensé que era un juguete y pensaba pedírtela para regalarla a los niños pobres.

ELOISA.- Es la pistola de papá.

MANUELA.- (*Avienta la pistola sobre el sofá. Se hace la asustada*). No me digas que es de verdad. ¡Qué horror! A mí me dan pavor las armas.

ELOISA.- ¡Ve a guardarla en su lugar!

MANUELA.- Cómo tú mandes.

Toma con mucho cuidado la pistola. Salen las dos. Un momento después regresan Margarita y Luis.

MARGARITA.- No han de tardar.

LIBERTAD.- No te entiendo, primero me sales con que quieres ir al campo y luego...

MARGARITA.- Ustedes los hombres nunca entienden nada. Ayer en la tarde fui con el doctor Mendiola, me conoce desde niña. El es el director del manicomio de aquí. Le conté...

LUIS.- ¿Qué te dijo?

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- Que es peligroso, que una persona puede empezar con alucinaciones y volverse peligrosa en poco tiempo. Que la tenemos que internar urgentemente.

LUIS.- ¿Y?

MARGARITA.- Hoy vienen por ella, no deben tardar. Me prometieron traer una camisa de fuerza. (*Ríe*). ¡Al fin la casa...y el fantasma serán míos!

LUIS.- La íbamos a vender.

MARGARITA.- Eso era antes.

LUIS.- ¿Y lo del paseo en el campo?

MARGARITA.- Lo dije para no estar presente cuando se la lleven. Ya sabes que soy muy susceptible para esas cosas. Con lo que quiero a mi hermana, pero todo lo hago por su bien.

LUIS.- Pero sí vas a estar presente. Quién te entiende.

MARGARITA.- Eloisa debe pensar que está sola. Tocarán la puerta y ahí la agarrarán. No pienso salir de este cuarto aunque ella grite.

LUIS.- ¿Y Manuela?

MARGARITA.- ¿Crees que soy tonta? Antes de irnos le hice varios encargos urgentes. Ya debe haber salido. Jamás volverá a poner un pie en esta casa. Como que me llamo Margarita.

Se escucha el timbre de la calle.

MARGARITA.- Ahí están por ella.

LUIS.- No debiste...

MARGARITA.- Cállate, si no voy a poder oír sus gritos. (*Feliz y sádicamente pega la oreja a la puerta para oír mejor*). No escucho nada.

LUIS.- De seguro la inyectaron para tranquilizarla..

MARGARITA.- Les recalqué que aparentemente se veía bien, que hasta sonreía, que tuvieran cuidado con ella.

LUIS.- Yo tampoco oigo nada.

MARGARITA.- Voy a ver.

LUIS.- Se va a dar cuenta que estás aquí.

MARGARITA.- No importa.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

Se abre la puerta. Margarita se asusta. Entra Libertad.

MARGARITA.- Qué susto me diste.

LIBERTAD.- Yo no soy el fantasma.

MARGARITA.- Antes de entrar se toca.

LIBERTAD.- Ahórrate tus reglas de urbanidad, ya las sé.

MARGARITA.- Una cosa es saberlas y otras aplicarlas.

LIBERTAD.- ¡Ya! ¿No?

LUIS.- ¿No ibas a ir con el...?

LIBERTAD.- Fui pero otra vez no estaba. Le dejé recado. Menos mal que vive tan cerca.

MARGARITA.- ¿Cuándo entraste no viste a tu tía?

LIBERTAD.- Sí, estaba en la puerta con unos como doctores, por lo menos me lo parecieron por sus batas.

MARGARITA.- ¿Y?

LIBERTAD.- No oí. Vi que platicaban y después ellos se fueron.

MARGARITA.- ¡Cómo que se fueron!

LIBERTAD.- Se han de haber equivocado de dirección.

MARGARITA.- No se pueden ir así.

LIBERTAD.- ¿Acaso está enferma la tía o alguien?

MARGARITA.- No.

LIBERTAD.- ¿Entonces?

MARGARITA.- Voy a alcanzarlos.

LIBERTAD.- Ya hace varios minutos que se fueron.

MARGARITA.- Si acabas de entrar.

LIBERTAD.- Dije que cuando llegué los vi, después de entrar fui a mi cuarto a hacer pipí.

MARGARITA.- ¡Nena!

LIBERTAD.- Está bien. Fui a hacer de las aguas, del uno.

MARGARITA.- Voy a hablar al hospital.

Entra Manuela. Trae café para todos.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MANUELA.- Aquí les traigo su cafesito.

MARGARITA.- ¿No estabas en la calle? ¿Y mis encargos?

MANUELA.- Eloisa me pidió que no saliera.

MARGARITA.- Y tú tan obediente. ¿Cómo sabías que estábamos aquí?

MANUELA.- Eloisa me dijo que les trajera el café, dice que deben estar muy acalorados por la ida y vuelta tan rápida del campo.

LUIS.- (*Riendo*). Te descubrieron.

MARGARITA.- Acuérdate de que el que ríe al último...

MANUELA.- ¿Les sirvo?

MARGARITA.- Déjalo en la mesa. Puedes retirarte.

Entra Eloisa. Viene muy sonriente. En su cabello trae flores.

ELOISA.- Qué gusto que estemos todos reunidos otra vez. ¿Cómo les fue en la calle?

Me imagino con el calor.

MANUELA.- Con su permiso. (*Trata de salir. Con una seña de Eloisa se detiene*).

ELOISA.- Siéntate Manuela. Todos vamos a tomar café. Tengo varias cosas que decirles.

MARGARITA.- Me voy a dar un baño.

ELOISA.- ¡Después de que hablemos!

MARGARITA.- ¿Se puede saber de qué?

ELOISA.- Primero les serviré café.

MARGARITA.- No quiero, gracias.

LUIS.- Yo, sí.

LIBERTAD.- Yo también.

Eloisa sirve los cafés.

ELOISA.- Yo también me voy a servir uno, ojalá y no me quite el sueño.

MARGARITA.- ¿Qué nos vas a decir?

ELOISA.- Les iba a agradecer su visita a esta casa y decirles que los voy a extrañar mucho. (*De una mesa toma un regalo envuelto*). Esto es para tu hija, haz el favor de decirle que la quiero mucho.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- ¿De qué estás hablando? Nadie ha pensado en irse.

ELOISA.- El tren a Guadalajara sale a las seis de la tarde. Es muy cómodo, hasta tiene pulman. De Guadalajara se pueden ir en camión hasta Mazatlán.

LIBERTAD.- (*Divertida*). ¿Nos estás corriendo?

ELOISA.- Yo no diría eso, ya saben lo mucho que los quiero, pero en vista de que no puedo atenderlos como se merecen. Estoy vieja y sola.

MARGARITA.- Esta casa es tan tuya como mía. No pienses que me voy a marchar.

ELOISA.- Esta casa es mía, sólo mía.

MARGARITA.- Lo tendrás que probar. No dudo que hayas envenenado a nuestros padres para quedarte con ella igual a como trataste de envenenarnos hoy.

MANUELA.- ¡Santísimo Sacramento del Altar! ¡Una asesina!

LUIS.- No hagas tantos aspavientos Manuela, tú también quisiste matarnos con una pistola.

MANUELA.- No es cierto.

ELOISA.- ¡Criminal!

MARGARITA.- Dos asesinas. Yo soy la única inocente.

ELOISA.- ¿Tú? No pienses que desconozco que quieres mandarme con los locos, pero da la casualidad de que soy más lista que tú.

LUIS.- Miren, no discutamos, la casa la podemos compartir.

ELOISA.- ¡Nada de compartir!

MARGARITA.- ¡Nunca!

LIBERTAD.- Lamento decirles que todos se van a tener que ir. Ayer hablé con el notario y me dio a entender que la única dueña soy yo. Que mi bisabuela...

MARGARITA.- ¿Qué dices?

LUIS.- Dijiste que no estaba.

LIBERTAD.- Pues sí estuvo. Así que se me van yendo todos.

ELOISA.- ¿Leíste el testamento?

LIBERTAD.- No.

ELOISA.- Nos estás engañando.

LIBERTAD.- Háblale tú, si dudas.

Eloisa corre a buscar su libreta. Se pone sus lentes para leer. Se dirige a la salida rápidamente.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

MARGARITA.- ¿Y tú dónde vas?

ELOISA.- Al estanquillo, a hablar por teléfono.

Sale corriendo.

LUIS.- (A *Manuela*) ¿Qué estanquillo?

ELOISA.- El de la esquina.

LUIS.- Podía ir después.

MARGARITA.- (A *Libertad*). ¿Viste al notario o...?

LIBERTAD.- Ya te dije que sí.

MARGARITA.- Qué te dijo.

LIBERTAD.- Eso, que a la mejor la casa es para mí.

MARGARITA.- Qué más.

LIBERTAD.- Nada más. Ah, sí, que nos cuidáramos de mi tía.

MARGARITA.- ¿Por qué?

LIBERTAD.- Yo qué voy a saber.

LUIS.- ¿Fue en serio eso de que nos quiso envenenar?

MARGARITA.- Claro que sí.

LUIS.- Debemos hacer algo.

Margarita no contesta nada. Camina de un lado a otro. Luis la observa. Libertad saca un cigarrillo y se pone a fumar. En ese momento regresa Eloisa. Viene muy seria. Ve a su familia. De momento no puede contenerse y suelta la carcajada. Cada vez ríe más fuerte. Todos la miran como si de verdad estuviera loca.

MARGARITA.- Qué traes.

ELOISA.- Me acabo de informar que ninguno de nosotros es dueño de esta casa.

LIBERTAD.- (*Muy molesta*). El notario me dijo...

ELOISA.- No te dijo nada. No ha hablado contigo.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

Todos ven a libertad. Ésta sonríe irónicamente. Eleva los hombros.

LUIS.- ¿Puedes decirnos que está pasando? Todos nos vamos a volver locos.

ELOISA.- No pasa nada.

MARGARITA.- ¿Entonces de qué te ríes?

ELOISA.- Me río de mi madre, me río de todos nosotros.

MARGARITA.- ¿Qué tiene que hacer nuestra madre en esto?

ELOISA.- Cómo que qué, ella es la que hizo el testamento.

MARGARITA.- Y qué.

ELOISA.- Bueno, que ella no nos dejó nada.

MARGARITA.- ¡Nada! ¿Y esta casa?

ELOISA.- Se la dejó al fantasma, a Don Juan.

MARGARITA.- ¿Qué...?

ELOISA.- Eso, que se la dejó a Don Juan en pago de la felicidad que le dio los últimos años de su vida.

LIBERTAD.- ¡Me largo!

MARGARITA.- ¿Dónde vas?

LIBERTAD.- A cualquier lado donde no me tropiece con nadie de la familia. Todos están locos.

Sale. Da un portazo. Eloisa va a ir tras ella.

MARGARITA.- No vayas, no lograrás nada. La conozco mejor que nadie. En unos días volverá con sus padres para que la mantengan.

ELOISA.- ¡Pobre!

MARGARITA.- ¿Qué vamos a hacer?

ELOISA.- Nada. Vivir aquí todos juntos. No tenemos otra oportunidad.

MANUELA.- ¿Yo también?

ELOISA.- También. Dicen que donde comen dos pueden comer tres y donde comen tres pueden comer cuatro.

LUIS.- Brindemos con café por nuestra vida futura.

ELOISA.- ¡Salud!

EL ESPECTRO DE DON JUAN

Todos beben. Se hace oscuro.

Es de noche. Han pasado varias horas desde la escena anterior. Se escucha la música tétrica seguida de la erótica. Las tres mujeres están en la sala esperando.

ELOISA.- ¡Ven, amo mío!

MARGARITA.- Te estoy esperando.

MANUELA.- Aunque sé que es pecado...pero ven.

Las mujeres se colocan de pie para cantar. Lo harán farsicamente dentro de tono llevado hasta este momento. Cantarán un trozo de la canción “Acércate más” de Osvaldo Farrés.

ELOISA.- “Acércate más y más y más...”

MARGARITA.- “Pero mucho más”.

MANUELA.- “Y bésame así, así, así.”.

ELISA.- “Cómo besas tú”.

LAS TRES.- “Pero besa pronto

Que me estoy muriendo

¿Qué no está tú viendo

Que lo estoy queriendo

Sin saberlo tú?

Acércate más y más y más,

Pero mucho más,

Y bésame así, así, así como besas tú.

Acaso pretendes tú desesperarme.

Ven por Dios a amarme

Pero ven muy pronto y

Acércate más”

EL ESPECTRO DE DON JUAN

Las mujeres empiezan a gemir y a suspirar. Se sigue escuchando la música. Se abre la puerta. Es Luis vestido de don Juan Tenorio. Todas se quedan frías al verlo. Irán diciendo el nombre de Luis en diferentes tonos. Todos de sorpresa. Luis las contempla sonriendo eróticamente.

ELOISA.- ¡Luis!

MARGARITA.- ¡Luis!

MANUELA.- ¡Luis!

LUIS.- Ya no me llamo Luis. Ahora soy Don Juan. El entró a mi cuerpo.

ELOISA.- Juan, ven.

MARGARITA.- Ven, te necesito.

MANUELA.- Seré tuya.

LUIS.- Me voy.

LAS TRES.- ¿Te vas?

LUIS.- Sí, no quiero que cierren el panteón. Tengo que visitar a Doña Inés y alguna que otra monjita...Ustedes saben...

LAS TRES.- ¿Y nosotras?

LUIS.- Soy Don Juan, no se les olvide. Regresaré para que cada una de ustedes sea feliz. No me tardo.

Ve hacia la puerta. Empieza a recitar. Se dirige a cada una de las mujeres. Les besa la mano. El contacto de las manos y la boca de él producen una reacción fulminante en ellas. Se van desmayando de la emoción después de suspirar profundamente. Lo hará una después de la otra de diferente manera.

LUIS.- “¡ALMA MÍA! ESA PALABRA
CAMBIA DE MODO MI SER,
QUE ALCANZO QUE PUEDE HACER
HASTA QUE EL EDÉN SE ME ABRA.
NO ES, DOÑA INÉS, SATANÁS
QUIEN PONE ESTE AMOR EN MÍ;
ES DIOS, QUE QUIERE POR TI
GANARME PARA ÉL QUIZÁ.

EL ESPECTRO DE DON JUAN

NO; EL AMOR QUE HOY SE ATESORA
EN MI CORAZÓN MORTAL,
NO ES UN AMOR TERRENAL
COMO EL QUE SENTÍ HASTA AHORA;
NO ES ESA CHISPA FUGAZ
QUE CUALQUIER RÁFAGA APAGA;
ES INCENDIO QUE SE TRAGA
CUANTO VE, INMENSO, VORAZ.
DESECHA, PUES, TU INQUIETUD,
BELLÍSIMA DOÑA INÉS,
PORQUE ME SIENTO A TUS PIES
CAPAZ AUN DE LA VIRTUD.
SÍ, IRÉ MI ORGULLO A POSTRAR
ANTE EL BUEN COMENDADOR,
Y O HABRÁ DE DARME TU AMOR,
O ME TENDRÁ QUE MATAR.

Saca su espada y sale muy erguido, muy en don Juan. Las mujeres permanecen desmayadas mientras la luz se apaga poco a poco.

FIN

EL ESPECTRO DE DON JUAN

RESUMEN: OBRA QUE HABLA DE LA RESPUESTA SEXUAL EN LOS ANCIANOS QUE PUEDE SER MENOR QUE EN LOS JÓVENES PERO QUE SIEMPRE ESTÁ PRESENTE. UNAS MUJERES GRANDES DE EDAD ENCUENTRAN EN UNA CASA DE PUEBLO AL ESPECTRO DE DON JUAN TENORIO...

PERSONAJES. CUATRO MUJERES Y UN HOMBRE